

Diciembre 28-1936

Queridos Amigos: El sábado fue un mal día. No pudimos ir. Y a mí me dió mucha pena.

Les envío ese Poema de la Resurrección. Quisiera mandarles más y más mi alma.

Recibí una afectuosa carta de Rosita Ace. Hoy le contesto; les copio un trozo de la carta que toca a vds. Por vds. y por ella. Rosita se va desenvolviendo dentro de un destino feliz gracias a vds.

De las lecturas que yo pensé hacer con ella aun no he hecho nada. No sé hasta qué punto puede interesarle o hasta qué punto puede estar encantada.

Quisiera hacer con ella: Platón, Dante, Valéry, Torres, transmitirle esto. Que me avise cuando quiera. Y además

dígame si le parece bien así.

Lo le digo a Rosita a lo largo de mi carta, al anunciarle mis poemas últimos:

"Responden, en ciertos modos, a una evocación viva de la Pasión - renovada en cada hombre, día a día, - y que cada hombre debe sentir como su destino - destino que va y viene, en un ritmo universal, de la luz al Extasis. (Santa Teresa decía: "Tengo el alma crucificado entre el Cielo y la Tierra") - Ritmo que transfigura la Cruz en una cosa feliz y eterna del Más Allá inmortal. Creo que estos poemas están más cerca de lo constructivo. Todavía falta mucho para que mis poemas sean realmente constructivos. Si yo fuera pintor y me hubiera sido más fácil ser más fiel a Torres García en una totalidad; pero la traducción de sus medios a esta otra materia - la poética - me es difícil y a veces oscura y sufro por esto. Puedo si decir que Torres ha conseguido que yo realice

su teoría viva en algo muy sereno y grande:
así cada vez más siento la vida de mi
alma como una creación constructiva
Cada vez más siento mi actitud más
ajustada a la moral viva que Torres
enseña. ¡Oh, cosa extraña e infinita!
este ajuste responde perfectamente a ideal
cristiano que yo me soñaba desde los
más íntimos rincones de nuestra fe.
Solo que en sueños se ha hecho posible,
seguro, realizado, en una vida que va
a la eternidad y que es la eternidad.

Ya ve, querido Torres cuánto tengo que
agradecerte. A Vd., Manolita, por esa
lección de fe y de firme herbismo
que hay en su vida y que sostiene
- como una columna limpia y exac-
ta - la casa de Vds - en la que me
siento tan feliz.

Reciban por todo eso, la gratitud
de Esther -

Poema de la Resurrección -

Los ríos te amudan - Río de los Desiertos -
Tú, con tu sombra,
vagando encarcelado por un bosque de llamas.

Los ríos te desatan
y vas - como si ya no ardiese el mundo -
Por mares blancos.

Ahora,

Ríos y ríos huyendo como sombras,
Transfigurados en sombras todo un bosque de llamas.

Tú - Río de los Desiertos - libre y puro
Tranquilo en soledad por mares blancos.

Desanudados Cautos
Encendidos en la luz, lejos del fuego
hilos en el cielo blanco.

Esther de Cáceres -

Madrid de 1936 -